



TERNURAS

Cogió la pluma, emocionado, el [mozo; y con inquieta, temblorosa mano, frente encendida y manifiesto gozo escribió a la muchacha, trozo a trozo estas quintillas de sabor profano.

Moza, que todos los días, cuando paso de mañana por tu calle, te extasías detrás de las celosías vidriosas de tu ventana.

Y no te separas de ellas, fijos los ojos en mí, puros como dos estrellas, hasta no ver que mis huellas se han alejado de allí.

¿Por qué, cuando yo te miro, tu rostro se hace de fuego y por qué si me retiro, tu pecho lanza un suspiro más compasivo que un ruego ?

¿Acaso, te inspiro amores y tu pecho de mujer no tiene fuerza y vígores para decirme, Dolores, que me guardas un querer ?

¿ Soy el hombre, por ventura, a quien otorgas el don de mirarse en tu hermosura y libar de la dulzura de tu rico corazón ?

¿ Soy yo la causa, tal vez, de esa amorosa agonía que pinta la palidez sobre el carmín de tu tez, esbelta paloma mía ?

¿ Soy yo quien roba, quizás, a tu corazón la calma cuando mirándome estás, y quien altera el compás en los ritmos de tu alma ?...

Pues sabe entonces, Dolores, que, si de veras me quieres, yo sabré con mis amores dar a tu espíritu fulgores y a tu corazón placeres.

Yo sabré hacer de mi pecho apacible paraíso que sirva a tu amor de lecho, y si le juzgas estrecho, ensancharle, si es preciso.

Yo sabré darte, azucena, frescas lágrimas de aurora, templada brisa serena

y luz pura siempre llena de sabia germinadora.

Yo sabré niña que mueres de amor no correspondido, hacerte con mis quereres envidia de las mujeres y de los hombres olvido.

Yo sabré con mi desvelo poner miel en tu amargura, dar a tus penas consuelo y hacer de mi casa un cielo y un ángel de tu hermosura...

No quieras, moza galana, extática estar más días, cuando paso de mañana, detrás de las celosías vidriosas de tu ventana,

Si es que pretendes mi amor, mañana te iré a buscar alegre y madrugador; que es para tí más honor así que verme pasar,

Y cuando llegue la hora del trabajo cotidiano

en que mi frente labora, el corazón que te adora íntegro pondré en tu mano.

Para que en mi larga ausencia halles, Dolores, altar donde, a salvo tu inocencia, puedas con harta frecuencia mi corazón adorar.

.....

Posó la pluma, emocionado, el mozo;

lió un pitillo con nerviosa mano, y al leer el escrito, trozo a trozo, de su garganta se escapó un sollozo que revelaba amor... pero cristiano.

X.

